

Las líneas en la Palabra de Dios

Nota: Este bosquejo se basa en notas tomadas durante una reunión que tuvo el hermano Witness Lee con los entrenadores del Entrenamiento a Tiempo Completo en Anaheim, el 23 de enero de 1996.

Lectura bíblica: Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18; Hch. 16:7; Ro. 8:9-11; Fil. 1:19; Ef. 4:4; 1 Co. 12:13; Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 21:2; Gn. 2:7; Ro. 5:14; Gn. 2:20-24; 3:20; Ef. 5:29-32; 2 Co. 11:2-3; 1 Co. 10:1-11; Éx. 25; He. 9:2-5; 1 Cr. 28:11; 29:1; 2 Cr. 3—4; Jn. 2:21; 1 Co. 3:17; Ef. 2:21; Ap. 21:2-2

Día 1

I. En el recobro del Señor consideramos que hay tres líneas de la verdad en la revelación divina hallada en la Biblia: la línea central, la línea de los puntos suplementarios y “las hojas y las ramas”:

- A. Siempre que manejemos las Escrituras debe destacar la línea central.
- B. Debemos ser especialmente cuidadosos de no confundir las primeras dos líneas: la línea central y la línea de los puntos suplementarios.
- C. Recibimos a todos los creyentes conforme a la norma de la línea central, no conforme a la norma de la línea de los puntos suplementarios.
- D. El arreglo de las clases en el Entrenamiento de Tiempo Completo respeta esta distinción crucial entre las líneas halladas en la Biblia.

II. La línea central:

- A. La Palabra de Dios (Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1):
 1. Si bien lo primordial en este universo es Dios, la Palabra de Dios es la que nos habla de Dios.
 2. A fin de conocer al Cristo vivo, debemos tener la Palabra escrita (Jn. 5:39; Lc. 24:27).
 3. Juan 1 recalca la relación entre Dios y Su Palabra.
 4. Debemos resaltar la preeminencia de la Palabra de Dios y tomarla como la base de todo nuestro entendimiento de la verdad (Hch. 17:11).

Día 2

- B. El Dios Triuno (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14):
 1. Él existe por Sí mismo y para siempre (Éx. 3:14).
 2. Él es eternamente un solo Dios (Sal. 86:10; Is. 45:5; 1 Co. 8:4; 1 Ti. 2:5).
 3. Él es eternamente tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19).
 4. Tanto en Su propio ser como en Sus acciones los tres jamás están separados, sino que son coherentes mutuamente y moran mutuamente el uno dentro del otro (Jn. 10:38; 14:10-11; 17:21).
 5. Debemos sumergirnos completamente en el Dios Triuno, tanto en nuestro entendimiento como en nuestra experiencia de Él (2 Co. 13:14).

Día 3

- C. La economía de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9):
 1. La economía de Dios es lo dispuesto por Él a fin de llevar a cabo Su propósito.
 2. Su economía es según el deseo de Su corazón.
 3. La economía de Dios toma como centro al Cristo todo-inclusivo.
- D. El Cristo todo-inclusivo:
 1. Él es el Cristo de los cuatro Evangelios, Dios hecho carne (Jn. 1:1, 14).
 2. Él fue hecho el Espíritu vivificante del cual nos hablan las Epístolas; por lo tanto, Él es el Cristo pneumático (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18).
 3. Su ministerio completo consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación.

Día 4

- E. El Espíritu vivificante:
 1. El Espíritu es Cristo hecho real a nosotros; por esta razón, Él es llamado el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo y el Espíritu de Jesucristo (Hch. 16:7; Ro. 8:9-11; Fil. 1:19).
 2. El Espíritu de Cristo es el que produce el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; 1 Co. 12:13).

Día 5

- F. El Cuerpo de Cristo:
 1. Los veintidós libros desde Romanos hasta Apocalipsis (todos ellos pueden ser considerados como Epístolas) tratan sobre el Cristo pneumático, quien es el Espíritu vivificante, con miras a obtener Su reproducción, el Cuerpo de Cristo.

Día 6

2. En la economía de Dios Cristo es el centro, el Cuerpo es la línea y la Nueva Jerusalén es la meta.
3. El Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante se ha intensificado como Espíritu siete veces intensificado para contrarrestar la degradación de la iglesia, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo para consumir así en la Nueva Jerusalén (Ap. 1:4; 4:5; 5:6).

G. La Nueva Jerusalén (21:2):

1. La Nueva Jerusalén es la meta eterna de la economía de Dios.
2. La Nueva Jerusalén es la totalidad de todas las visiones y revelaciones de la Biblia.
3. La Nueva Jerusalén es el organismo del Dios Triuno, una entidad orgánica constituida del Dios Triuno procesado y consumado y Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados.

III. La línea de los puntos suplementarios incluye, por ejemplo:

- A. La profecía en cuanto a Cristo.
- B. Los tipos del Antiguo Testamento:
 1. Adán (Gn. 2:7; 1 Co. 15:45; Ro. 5:14).
 2. Eva (Gn. 2:20-24; 3:20; Ef. 5:29-32; 2 Co. 11:2-3).
 3. Israel (véase 1 Co. 10:1-11 y las referencias paralelas correspondientes, y léase también la nota 1 de 1 Co. 10:6).
 4. El tabernáculo y su mobiliario (Éx. 25; Jn. 1:14; He. 9:2-5 y la nota 3 del v. 4).
 5. El templo (1 Cr. 28:11; 29:1; 2 Cr. 3—4; Jn. 2:21; 1 Co. 3:17; Ef. 2:21; Ap. 21:22).
- C. La iglesia, como un suplemento al Cuerpo de Cristo.
- D. El reino, que incluye el tribunal y la fiesta de bodas.

IV. “Las hojas y las ramas”:

- A. Hay muchos otros asuntos mencionados en la Biblia que están allí como ayudas a la línea central y a la línea de los puntos suplementarios. Estos asuntos son manifestaciones de la naturaleza orgánica de las otras líneas (las hojas) o canales del suministro

orgánico con miras a llevar a cabo las actividades de las otras líneas (las ramas).

- B. Estos puntos incluyen pero no están limitados a: la manera ordenada por Dios, la mesa del Señor, la administración de la iglesia local, la práctica de cubrirse la cabeza, el lavamiento de los pies, el arrebatamiento, el guardar ciertos días, cómo disponer de lo sacrificado a los ídolos, una copa en contraste con muchas copas en la reunión de la mesa del Señor y pan con levadura en contraste con pan sin levadura en la reunión de la mesa del Señor.
- C. Debemos usar estos asuntos, mas sin ser distraídos por ellos. Tenemos que aprender cómo aplicar estos asuntos para ayudarnos a avanzar en lo referido a la línea central de la Biblia, pero jamás debemos permitir que ellos se conviertan en nuestra línea central.

Alimento matutino

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

1 Jn. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo 1:1 que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.

Hch. ...Recibieron la palabra con toda solitud, escudri- 17:11 ñando cada día las Escrituras *para ver* si estas cosas eran así.

La revelación principal [de la Biblia] es el centro de la Biblia. Además de la revelación principal, la revelación central, tenemos las revelaciones menores. Éstas son ramas de la revelación principal. Un árbol tiene un tronco y ramas. El tronco es uno solo, pero las ramas son muchas. Debemos recalcar el tronco, la revelación central de la Biblia, pero no debemos olvidar las revelaciones que son “ramas”, las revelaciones menores.

Además, en su interpretación ninguna revelación secundaria debe estar en contra de la revelación principal de la Biblia única y coherente, y debe estar en armonía con ésta. En 1 Corintios 11 se habla de una revelación en cuanto a la autoridad según la cual todas las hermanas deben cubrirse la cabeza, pero cubrirse la cabeza no es la revelación central de la Biblia. No debemos pasar por alto esta revelación secundaria, pero tampoco debemos ser legalistas al respeto. Algunas personas discuten en cuanto a cuál color o cuál forma debe tener el artículo que las hermanas llevan en la cabeza. Estos argumentos son insensatos. El cubrirse la cabeza nos recuerda que todos debemos estar bajo la autoridad de nuestra Cabeza, así como Cristo está bajo la autoridad de Dios el Padre. Debemos tener la realidad de las revelaciones secundarias.

La revelación principal de la única Biblia es el contenido único de la economía de Dios. (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 13-14)

Lectura para hoy

La línea central de la revelación divina comienza con Dios.

Luego, la revelación divina nos muestra la economía divina y la impartición divina. Dios mismo, la economía de Dios y la impartición de Dios se encuentran en toda la Biblia. Estos tres asuntos constituyen la línea central de la revelación divina. La revelación divina nos revela tres entidades importantes: Dios mismo, la economía de Dios y la impartición de Dios. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 32)

Dios es el tema principal revelado en la Biblia porque Él es el principio de todas las cosas. Todo lo que se encuentra en el universo se originó de Él y empezó con Él. Dios también es el contenido principal de la Biblia desde el primer libro hasta el último. Él nos creó y nos regeneró y tiene que ver con toda nuestra vida y nuestro ser. Así que, debemos conocerle a Él primero. (*Lecciones de vida*, t. 1, pág. 44)

La primera función de la Biblia es dar testimonio acerca del Señor Jesús. El Señor Jesús es el tema y contenido de la Biblia, y la Biblia es la explicación y expresión del Señor Jesús. El Señor Jesús es la Palabra *viva* de Dios, mientras que la Biblia es la Palabra *escrita* de Dios. Si la Palabra escrita, la Biblia, no tuviera la Palabra viva, el Señor Jesús, como su realidad, no sería más que doctrinas y letras vacías. Si la Palabra viva, el Señor Jesús, no tuviera la Palabra escrita, la Biblia, como Su expresión, Él sería abstracto y vago, y difícil de conocer y contactar. Pero gracias a Dios, tenemos la explicación clara y definida de la Biblia con su clara revelación para que podamos conocer y entender al Señor Jesús. Los libros del Nuevo Testamento nos revelan al Señor Jesús, así como también nos lo revelan los libros del Antiguo Testamento, el cual incluye la ley de Moisés, los libros proféticos y los salmos y los libros de poesía. La ley, los profetas y los salmos son las tres secciones generales que comprenden el Antiguo Testamento (Lc. 24:44). Por lo tanto, si queremos conocer al Señor Jesús, debemos leer y entender la Biblia. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, pág. 469)

Lectura adicional: Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo, mensaje 1; *Lecciones de vida*, t. 1, lecciones 5-6; *Lecciones de la verdad, nivel uno*, lección 1; *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Respondió Dios a Moisés: “Yo Soy el que Soy”. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: “Yo Soy me envió a vosotros”.

Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dios existe en Sí mismo y para siempre (Éx. 3:14), y Dios es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 14)

El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten, existen simultáneamente desde la eternidad hasta la eternidad. Sin duda alguna, el Padre es Dios (1 P. 1:2; Ef. 1:17), el Hijo es Dios (He. 1:8; Jn. 1:1; Ro. 9:5) y también el Espíritu es Dios (Hch. 5:3-4), pero no hay tres Dioses, sino uno solo. Las Escrituras nos dicen clara y definitivamente que Dios es uno solo (1 Co. 8:4; Is. 45:5; Sal. 86:10), pero a la vez es tres, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Él es el Dios Triuno. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, pág. 8)

Lectura para hoy

El Padre es eterno (Is. 9:6); el Hijo es eterno (He. 1:12; 7:3); el Espíritu es eterno (He. 9:14), y los tres existen simultáneamente. Juan 14:16-17 dice: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de realidad”. En estos dos versículos el Hijo dice que Él orará al Padre para que envíe al Espíritu. Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu existen distintamente al mismo tiempo. En Efesios 3:14-17 Pablo ora pidiendo que el Padre nos fortalezca con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. En dicho pasaje tenemos al Padre, al Espíritu y a Cristo el Hijo, lo cual una vez más nos muestra que los tres existen simultáneamente. Ya hablamos de

2 Corintios 13:14, donde se habla de la gracia de Cristo el Hijo, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo, lo cual muestra la coexistencia de los tres de la Trinidad Divina.

La relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu no consiste sólo en que existen simultáneamente, sino en que los tres moran el uno en el otro recíprocamente. El Padre existe en el Hijo y en el Espíritu; el Hijo existe en el Padre y en el Espíritu; y el Espíritu existe en el Padre y en el Hijo. Esta morada mutua del uno en el otro de la Deidad se llama *coincerencia*. En Juan 14:10-11 el Señor Jesús dijo: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mí propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras”. Aquí no sólo vemos que el Padre y el Hijo coexisten, sino que además son coincerentes el uno en el otro. Los tres de la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— existen simultáneamente y son coincerentes el uno en el otro.

Existe una distinción entre los tres de la Trinidad Divina, mas no una separación. El Padre es distinto al Hijo, el Hijo es distinto al Espíritu, y el Espíritu es distinto al Hijo y al Padre. Pero no podemos decir que estén separados, ya que son coincerentes el uno en el otro. En coexistencia los tres de la Deidad son distintos, pero el hecho de que sean coincerentes el uno en el otro los hace uno solo. Ellos coexisten en esa morada mutua; por consiguiente, son distintos pero no están separados.

El Hijo nunca hizo nada separado del Padre (Jn. 5:19). Él vino en el nombre del Padre (v. 43) y con el Padre (8:29; 16:32). Él está en el Padre, y el Padre está en Él (14:10-11). Además, fue engendrado por el Espíritu Santo (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20) y lo hizo todo por el Espíritu (Lc. 4:1, 18a; Mt. 12:28). (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, págs. 8-9, 10)

Lectura adicional: Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy; Lecciones de la verdad, nivel uno, lección 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas...

3:9 Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

1 Ti. ...Para que mandases a algunos que no enseñen 1:3-4 cosas diferentes ... más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

El Dios Triuno tiene un solo deseo en Su corazón (Ef. 1:5, 9). Según el deseo de Su corazón, Dios hizo Su economía eterna (1 Ti. 1:4b; Ef. 1:10; 3:9): hacer que el hombre sea igual a Él en vida y naturaleza pero no en Su Deidad, y ser uno con el hombre y el hombre uno con Él, a fin de agrandar y extender Su expresión, para que todos Sus atributos divinos sean expresados en las virtudes humanas. (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 14)

Lectura para hoy

Dios lleva a cabo Su economía eterna en muchos pasos. Primero, creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26-27). Luego se hizo un hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Él se hizo hombre en Su encarnación para participar de la naturaleza humana (He. 2:14a). Él llevó una vida humana para expresar Sus atributos mediante las virtudes del hombre. Él experimentó una muerte todo-inclusiva y resucitó para producir al Hijo primogénito de Dios y hacerse el Espíritu vivificante (Ro. 8:29; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45). Todo esto tuvo como fin que Él se impartiera en Su pueblo escogido para regenerarlos consigo mismo como vida a fin de producir muchos hijos, muchos Dios-hombres (1 P. 1:3), para formar las iglesias con Sus muchos hijos y para edificar el Cuerpo de Cristo con Sus hermanos como los miembros a fin de que sea el organismo del Dios Triuno procesado y consumado, el cual tiene como consumación la Nueva Jerusalén, Su agrandamiento y expresión eternos.

Tal vez digamos que ya hemos oído la verdad en cuanto a la economía de Dios, pero no es suficiente sólo oír. Tenemos que

presentar esta verdad a los demás, tenemos que presentarles mensajes. Pablo exhortó a Timoteo a quedarse en Éfeso para exhortar a algunos a que no hablaran cosas que no fueran la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4). Debemos ser controlados por la visión de la economía de Dios. No debemos hablar nada que no sea la economía de Dios. (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 14-15)

El Cristo revelado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento lo es todo y es universalmente vasto ... Cristo lo llena todo en todo [Ef. 1:23] ... Sus dimensiones son inconmensurables, pues son las dimensiones del universo [3:18]. Cristo no solamente es todo-inclusivo, sino que también es vasto. Mediante la encarnación divina, Él es el Dios-hombre en quien habitaba corporalmente el Dios Triuno (Col. 2:9) y es la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios. A lo largo de los últimos diecinueve siglos, los cristianos no lo han comprendido, lo han descuidado, lo han presentado erróneamente y los fundadores de herejías lo han distorsionado con sutileza ... Según esas herejías, Cristo no es nada ... Debemos ver el Cristo todo-inclusivo, quien tiene la preeminencia en todas las cosas, quien lo llena todo en todo, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios y quien fue asignado como la porción de los santos como su redención, su vida, su suministro de vida y su todo. Estos aspectos son extremadamente cruciales para que todos los creyentes participen de ellos, a fin de que disfruten a este Cristo y estén constituidos de Él, de modo que lleguen a ser Sus miembros orgánicos y lo vivan y expresen a Él en esta era y por la eternidad. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, pág. 15)

La historia de Cristo [consiste de] tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación. En la primera etapa, la encarnación, Cristo era el Cristo en la carne. En la segunda etapa, la inclusión, Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante. Ahora en la tercera etapa, la intensificación, Cristo es el Espíritu siete veces intensificado. Debemos conocer a Cristo en las tres etapas. Si conocemos las tres etapas de encarnación, inclusión e intensificación, ciertamente conoceremos la Biblia. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 11)

Lectura adicional: La economía de Dios, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llama- 4:4 dos en una misma esperanza de vuestra vocación.

El Espíritu es el Cristo pneumático hecho real (Jn. 14:16-20) y es la realidad de la resurrección de Cristo. El Cristo pneumático es el Cristo que es el Espíritu. La resurrección es una persona: el Espíritu ... Por tanto, el Espíritu llegó a ser ... la consumación misma del Dios Triuno procesado y consumado. Él también llegó a ser el Señor Espíritu (2 Co. 3:18).

Después de ser establecida la iglesia, ésta se degradó; entonces el Espíritu vivificante y compuesto llegó a ser los siete Espíritus de Dios; es decir, Él es el Espíritu vivificante y compuesto, quien es uno pero se ha intensificado siete veces (Ap. 1:4; 4:5; 5:6).

Además, como el Espíritu de vida, Cristo se infundió como aliento en los creyentes, la noche de Su resurrección, como una suave brisa para ser el Espíritu que mora en ellos y los llena interiormente (Jn. 20:22; Hch. 13:52). (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 39)

Lectura para hoy

[El Espíritu] aplica a los que Dios escogió todo lo que el Dios Triuno es en Cristo, todo lo que es el Cristo todo-inclusivo, y todo lo que efectuó, logró y obtuvo; así que viene a ser la aplicación divina. El Padre hizo una economía, el Hijo la llevó a cabo, y el Espíritu nos aplica lo que el Hijo logró. Por consiguiente, el Espíritu es la aplicación.

El Espíritu, como aplicación, santifica a los escogidos de Dios, o sea, los separa de las personas caídas del mundo y los lleva a arrepentirse ante Dios y a recibir a Cristo (1 P. 1:2). Él regenera con Su vida de resurrección a los que reciben a Cristo como Salvador a fin de que sean hijos de Dios (v. 3; Tit. 3:5; Jn. 3:5; 1:12).

Él santifica a los hijos regenerados de Dios con la naturaleza santa de Dios (Ro. 15:16; 6:19, 22) y renueva a aquellos que son santificados (Tit. 3:5). Él transforma metabólicamente a los santos renovados a la gloriosa imagen de Cristo (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y conforma a los santos transformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (v. 29). El Espíritu también sella a los creyentes con todo lo que Cristo es y todo lo que efectuó, logró y obtuvo, impartiendo así todos los elementos divinos de Cristo en el propio ser de ellos hasta que sean redimidos en su cuerpo, es decir, transfigurados hasta que sus cuerpos sean como el cuerpo glorioso de Cristo (Ef. 1:13; 4:30; 2 Co. 1:22; Ro. 8:23; Fil. 3:21).

Él, como Espíritu vivificante, da vida a la palabra de Dios, por medio de quien los ministros neotestamentarios ministran la palabra de Dios (2 Co. 3:5-6). Él es el Espíritu del ministerio neotestamentario de justicia (vs. 8-9; 4:1). Él imparte justicia, paz y gozo en los creyentes como la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17). Como el fluir de Dios (Jn. 7:38), Él trasmite en Su comunión la gracia de Cristo, el elemento de la vida divina, con el amor de Dios, la fuente de la gracia de Cristo (2 Co. 13:14) ... [Él también] imparte la realidad de Dios en ellos (He. 10:29).

Él aparta y envía a los apóstoles para que propaguen el evangelio de Cristo (Hch. 13:2, 4). Él guía a los apóstoles en sus viajes para la propagación del evangelio (16:6-7). Él profetiza por medio de los profetas en cuanto a los sufrimientos y las persecuciones de los apóstoles (21:11). Él guía a los apóstoles a hablar en cuanto a la manera en que Dios se relaciona con Su pueblo (1 Co. 7:40).

Él distribuye diferentes dones a los creyentes (12:4-11). Él, como la realidad del hablar de Cristo, se dirige a todas las iglesias llamando a los vencedores que están en medio de la degradación de la iglesia (Ap. 2:7, 11, 17, 26, 29; 3:5-6, 12-13, 21-22). Como esencia del Cuerpo de Cristo opera en los creyentes con el fin de constituir, o edificar, el Cuerpo de Cristo en Sí mismo como la unidad (Ef. 4:3-4). (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 40, 41)

Lectura adicional: Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo, mensajes 2-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno en Su mover. La vida es una sustancia, el Dios Triuno, y este organismo es la expresión visible de dicha sustancia.

El Cuerpo de Cristo está constituido de la divinidad del Dios Triuno procesado y consumado y de la humanidad de Su pueblo redimido, regenerado y transformado (Ef. 4:4-6). El Cuerpo está conformado por el Dios Triuno, en quien el Padre es la fuente, la sustancia, el Hijo es el elemento, la expresión, y el Espíritu es la esencia. El Dios Triuno en Su divinidad se mezcla con la humanidad de Su pueblo redimido. Nosotros somos redimidos para ser regenerados y transformados. (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

El Cuerpo, el organismo único, es el cumplimiento de la economía de Dios según Su beneplácito, o sea, el deseo de Su corazón, Su voluntad (Ef. 1:5). Dicho Cuerpo es edificado con la vida de Cristo como elemento, con el Espíritu de realidad como esencia y con la persona de Dios como fuente (4:4-6), y además por los santos que hayan sido perfeccionados por los miembros dotados (vs. 11-12). Si queremos edificar el Cuerpo, tenemos que ser perfeccionados. Los apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros están facultados para perfeccionar a los santos. Sólo entonces pueden éstos edificar el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo también se edifica con los creyentes maduros como constituyentes, por medio del crecimiento de ellos en la vida de Cristo hasta llegar a la madurez, y también se edifica a sí mismo en amor (vs. 15-16). El Cuerpo está unido por todas las coyunturas del rico suministro (los miembros dotados específicos) y entrelazado por la función de cada miembro (de todos los santos)

en su medida. Las coyunturas son como la estructura metálica de un edificio, y los miembros son semejantes al material que llena los vacíos. El Cuerpo edificado tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21—22). (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 59-60)

[Después de la regeneración] ya no somos personas individuales, sino miembros del Cuerpo de Cristo. De ahí que no debemos bajo ninguna circunstancia estar desconectados del Cuerpo. Ningún miembro debe estar desconectado del Cuerpo; una vez que los miembros están desconectados, están acabados. Hoy en día cada uno de nosotros es un miembro del Cuerpo de Cristo. Este Cuerpo de Cristo es la iglesia. ¿Por qué digo el Cuerpo y no la iglesia? Porque la iglesia es una reunión, pero el Cuerpo es un organismo. Una congregación puede ser despedida, pero un cuerpo no se puede desconectar. Tal vez usted deje de venir a las reuniones, pero usted no debe estar desconectado del Cuerpo. Puede ser posible que algunas veces usted se pierda algunas reuniones, pero una vez que se desconecta del Cuerpo, está acabado ... Aquellos que están en las reuniones tal vez no estén en el Cuerpo, pero aquellos que están en el Cuerpo con seguridad estarán en las reuniones ... Aquellos que están desconectados del Cuerpo sin duda faltarán a las reuniones. Por lo tanto, estar ausente de las reuniones puede ser en cierto modo arriesgado; si usted no tiene cuidado, podría estar desconectado del Cuerpo en corto tiempo. No venir a las reuniones es casi estar desconectado.

La iglesia es una especie de congregación, pero el Cuerpo es un asunto de vida. Todos nosotros tenemos vida, pero si decimos que cada uno de nosotros tiene que estar unido a la iglesia, tal cosa no sería exacta. El verdadero significado es que hemos venido a ser miembros del Cuerpo de Cristo, y poseemos la misma vida, y nos necesitamos unos a otros. Esto es ser miembros unos de otros. En consecuencia, todo lo que hagamos tiene que ser hecho en el Cuerpo, en unión con el Cuerpo, y regulado por el Cuerpo, puesto que somos un solo Cuerpo. Éste es un asunto maravilloso. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 13-14)

Lectura adicional: Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo, mensaje 6; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

10-12 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas...

El título *la ciudad santa, la Nueva Jerusalén* implica que ella no sólo es santa, sino también nueva (Ap. 21:2). Es santa porque está separada y santificada para Dios como algo que le pertenece a Dios según Su naturaleza santa. Y es nueva porque, como la parte principal de la nueva creación de Dios, tiene la naturaleza de Dios, Su naturaleza de novedad (2 Co. 5:17).

La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, es la máxima consumación de la obra en la cual se produce la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación de Dios a lo largo de las cuatro eras de la historia del hombre (la era anterior a la ley, la era de la ley, la era de la gracia y la era del reino); empieza cuando Dios le hizo al hombre un espíritu y lo puso frente al árbol de la vida, y termina con el cumplimiento de esta ciudad, [la Nueva Jerusalén,] para el beneplácito de Su voluntad, el cual es la intención de Su economía eterna.

La ciudad es la constitución única del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo redimido, regenerado, transformado y glorificado, al cual Él escogió en la eternidad pasada. (*Los diez "unos" extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 60)

Lectura para hoy

La Nueva Jerusalén, una entidad maravillosa y admirable, es el conjunto de todas las visiones y revelaciones de las Santas Escrituras; el cumplimiento de todos los tipos, figuras y sombras, y la plena realización de las profecías contenidas en las Santas Escrituras; y la conclusión final de los sesenta y seis libros de las Santas Escrituras. Sin la Nueva Jerusalén, la Biblia no tendría conclusión.

La Nueva Jerusalén, igual que el Cuerpo de Cristo, es una

entidad orgánica constituida del Dios Triuno redentor, procesado y consumado y los hombres tripartitos redimidos, transformados y glorificados, que es el organismo del Dios Triuno consumado, y por el cual Él se agranda y se expresa eternamente por medio de los hombres tripartitos glorificados. (*Los Dios-hombres*, págs. 100, 60)

La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de todas las cosas positivas halladas en la Biblia.

En la Nueva Jerusalén tenemos el número doce (Ap. 21:12, 14, 16, 21; 22:2). El número doce aquí se compone de tres veces cuatro. Esto lo sabemos por el hecho de que hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la ciudad (21:13). El número tres representa al Dios Triuno, y el número cuatro representa a las criaturas. Por consiguiente, el número doce, como el producto de tres por cuatro, representa la mezcla del Dios Triuno con el hombre. Toda la Nueva Jerusalén es una mezcla de Dios con el hombre. Esto nos muestra que la iglesia está estrechamente relacionada con la mezcla del Dios Triuno con el hombre.

La iglesia es Cristo mismo forjado en los seres humanos como su constitución, ... la mezcla del Dios Triuno con el hombre. En la vida de iglesia hoy, nos estamos mezclando con Dios. ¡Cuán maravilloso es este cuadro que se nos muestra en Apocalipsis 21 y 22 acerca de la mezcla de Dios con el hombre!

En esta ciudad [la Nueva Jerusalén] tenemos el reinado, el aspecto reinante, de Dios (21:1, 5). En la Nueva Jerusalén todos los que han sido redimidos, regenerados, transformados y edificados, quienes tienen la semejanza de Dios y la gloria de Dios, reinarán en calidad de reyes. Esta característica debe también hallarse en la iglesia hoy. Si somos una iglesia apropiada, reinaremos.

La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de la Biblia. Es la consumación del núcleo de la Biblia: Cristo y la iglesia ... Aquí tenemos al Dios Triuno, al Dios que redime e imparte la vida de Dios. También aquí tenemos la vida, la luz, la regeneración, el andar santo, la transformación, la edificación, el aspecto de Dios, la manifestación de Dios y el reinado divino ... Ésta es la vida de iglesia hoy y la Nueva Jerusalén en la eternidad. (*El núcleo de la Biblia*, págs. 209, 217-218)

Lectura adicional: El núcleo de la Biblia, cap. 19

Iluminación e inspiración: _____

